

Maduro busca perpetuarse «ilegalizando a la oposición»

La detención del alcalde de Caracas se interpreta como la antesala de la suspensión electoral

Comparte
esta noticia

La oposición venezolana optó ayer por la prudencia, sin renunciar a la calle, tras la violenta detención del alcalde de Caracas, Antonio Ledezma. El operativo de la policía política chavista, con varias decenas de agentes, armas largas y disparos al aire, sucedió en la tarde del jueves, dos días después de que Nicolás Maduro regresara de un viaje sorpresa a Cuba, durante el cual mantuvo una reunión con Fidel Castro.

El partido de Ledezma, Alianza Bravo Pueblo (ABP), hizo una concentración en respaldo al dirigente en la plaza Brion de Chacaíto, en Caracas. Aunque fue poca gente, los ánimos estaban caldeados: los manifestantes exigían a gritos la renuncia de Maduro.

El secretario general de ABP, Richard Blanco, levantó el Acuerdo para la Transición Nacional, documento por el que se acusa a Ledezma de formar parte de un supuesto golpe de Estado y reiteró que apoyan cada palabra. «Esto no es un parte de guerra. Es un documento que indica que en Venezuela es imperioso hacer un cambio de modelo», señaló.

El texto en cuestión sí pide la renuncia de Maduro, que es constitucional, y sí habla de la necesidad de instalar un Gobierno de transición para sacar al país de la crisis.

María Corina Machado, a quien se le arrebató su escaño por una imposición inconstitucional, pidió a todos los venezolanos suscribir el texto. También solicitó a la comunidad internacional que no abandone a Venezuela. «Aquí se desenmascaró la dictadura militarista y mafiosa, que no tiene escrúpulos para reprimir, perseguir y asesinar. Los golpistas están en el poder. Venezuela se cansó y esto se acabó. Hay deserciones en el oficialismo, el Gobierno está en su fase terminal», clamó.

¿Qué hacer, entonces, más allá de suscribir el documento? La calle va, aseguran dirigentes, pero hay que ser prudentes. Lilian Tintori, mujer del preso político Leopoldo López (a quien también se quiso trasladar de prisión a la fuerza), pidió a los venezolanos que sonaran las cacerolas desde sus casas y reiteró su solicitud de colocar de nuevo pañuelos blancos en las ventanas.

Richard Blanco también pidió a todos los alcaldes de la oposición en el país (75) que organicen protestas en la calle. No dijo fecha, ni lugares, porque quieren evitar que se saboteen las actividades.

El otro amenazado por el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, es el diputado

Julio Borges. Fuentes políticas aseveraron que en la próxima sesión de la Asamblea, lunes o martes, le revocarán su inmunidad parlamentaria para ordenar al Tribunal Supremo de Justicia que lo investiguen.

El partido de Borges y del gobernador Henrique Capriles, Primero Justicia, se reunió en la tarde de ayer. La orden fue directa: aunque lo detengan, hay que insistir en la organización y en la ruta electoral.

«Por orden de la Fiscalía, fue capturado para que responda por todos los delitos cometidos contra la paz y contra la Constitución. Ledezma deberá pagar por sus crímenes. El que esté detrás de estos atentados golpistas debe pagar con la cárcel», puntualizó Nicolás Maduro en una transmisión obligatoria para todas las televisiones y radios del país.

El primer mandatario también acusó a López, el preso político más emblemático del chavismo, de ser «agente confeso» de las agencias de Inteligencia de Estados Unidos. Y remachó su discurso insistiendo en que él sí es un «hombre de paz».

¿Qué busca Maduro intensificando la campaña contra la oposición y con la detención de Ledezma? Éstas son las preguntas que atormentan desde la noche del jueves a los principales dirigentes de la oposición. La respuesta compartida por la mayoría es que pretende calentar la calle para justificar la suspensión de las elecciones parlamentarias.

«Apresar a los dirigentes opositores puede desviar momentáneamente la atención del problema económico, pero sólo lo empeorará», resumió el analista Luis Vicente León, presidente de Datanálisis, tras una jornada que Venezuela volvió a vivir como si fuera un caballo desbocado.

Las últimas encuestas arrojan datos muy preocupantes para la revolución: Maduro no alcanza un 20% de confianza del electorado y su partido pierde la mayoría en la Asamblea Nacional, cuyas elecciones no han sido convocadas todavía, aunque deberían celebrarse antes de fin de año.

«El Gobierno quiere ilegalizar de facto a la oposición para salirse del compromiso electoral», insistió Jesús Torrealba, secretario ejecutivo de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).
